sorprendente o tan paradójica como lo es la base sobre la que se sustenta la doctrina davidsoniana. La tensión entre la imagen de la mente como racionalidad interpretativa y causa física de la acción se halla presente en los dos últimos ensayos, *El conocimiento de la propia mente* y *Las condiciones del pensamiento* en el debate que nunca abandona entre la autoridad de la primera persona y la interpretación desde la tercera persona. Se hace patente desde los supuestos que acompañan a la investigación del conocimiento de la propia mente, que Davidson pretende una aproximación objetiva de los estados mentales mediante un énfasis en el intento de explicación de las acciones ajenas que no puede llevarle a la negación de la primera persona. Es en este punto donde queda al descubierto lo que él mismo ha llamado el monismo anómalo: el modo de hacer compatible una visión naturalista de la mente con una defensa de su racionalidad. La mejor explicación de este singular monismo se encuentra en palabras del mismo autor en su definición de coherencia: "Mi lema es: correspondencia sin confrontación".

De gran ayuda resulta el sintético y amplio estudio introductorio de Moya, no sólo por su claridad explicativa sino también por poner en contexto histórico un pensamiento tan difícil de delimitar como es el davidsoniano. Su carácter paradójico encuentra sentido en este trabajo introductorio que concluye además con un ejercicio crítico de su pensamiento en el que se denuncia la parcialidad de los conceptos de racionalidad y causalidad, aspectos más bien derivados y no básicos de la intencionalidad, y el demasiado peso propuesto por Davidson en la racionalidad instrumental: el proceso de explicación desde la tercera personal se mantiene muchas veces en detrimento de la evidencia común de la inmediación de los estados mentales propios.

Pablo Arnau

Harris, Errol E.: *Spinoza's Philosophy: An Outline*, Humanities Press, New Jersey-London, 1992, 125 págs.

Esta breve obra de Harris pretende, como el propio título indica, ofrecer un bosquejo o perfil de la filosofía de Spinoza que sirva para introducir al estudiante en el pensamiento de un autor tradicionalmente reconocido como difícil y de lenguaje muy técnico. Para ello, Harris se apoya fundamentalmente en la *Ética* y, por su interés e importancia metodológicos, también en el *Tratado sobre la reforma del entendimiento*, a la vez que apunta el inconveniente de abordar el *Tratado teológico-político* y el *Tratado político*, sin advertir que ambos presuponen las ideas expuestas y desarrolladas en la *Ética*. Para lograr su propósito, adopta deliberadamente un lenguaje sencillo y prescinde del aparato crítico a pie de página, que haría farragosa la lectura.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

La estructura de la obra, como puede deducirse de sus objetivos, se ajusta a las exposiciones usuales de la filosofía de Spinoza. A lo largo de los catorce capítulos de que consta se abordan, tras una introducción biográfica, temas como el racionalismo y el método deductivo, la idea de Dios, su existencia y sus atributos, el hombre y el mundo (alma y cuerpo, el conocimiento, el orden de la naturaleza, tiempo y eternidad), las pasiones y la moral (teleología y libertad, bien y mal), la política y la religión. Un breve epílogo de una página, un glosario quizá excesivamente reducido –pues no contiene más que la explicación de siete términos– y una bibliografía también muy sucinta y que se limita a títulos del ámbito anglosajón, completan este "sencillo informe del pensamiento del filósofo" (p. vii).

Las pretensiones de la obra obligan a ofrecer una exposición necesariamente sumaria, presidida por la idea de interna coherencia del sistema, lo cual lleva a dejar de lado algunas cuestiones disputadas que son ya clásicas en los estudios dedicados a la interpretación del pensamiento spinozano, o a resolverlas de modo excesivamente simplificado. En algún caso, en su afán por mostrar la inadecuación de las críticas dirigidas a Spinoza, ensaya Harris hipótesis explicativas un tanto aventuradas; así, por ejemplo, escribe que el rechazo de la "teleología" por parte de Spinoza no impide que se le pueda considerar partidario de ella, si se sustituye ese término por el de "teleonomía", en el sentido de las modernas teorías biológicas: "y en este sentido, el sistema de Spinoza es esencialmente teleonómico" (p. 73). El intento del autor de criticar algunos malentendidos interpretativos de la filosofía de Spinoza no le libran de incurrir en algunos casos en tópicos similares, aunque de signo opuesto, junto a algunas afirmaciones que pueden sorprender, como cuando sostiene que, si bien hay motivos para hablar de panteísmo en la filosofía de Spinoza, "también los hay en la enseñanza del Cristianismo" (p. 25), interpretando en este sentido algunos textos de la Sagrada Escritura (Act. 10, 28 y 17, 28 y Sal. 145, 17). La conclusión es que "el Dios de Spinoza es por tanto una deidad trascendente, mucho más y de modo totalmente diferente de lo que un genuino panteísta considera" (p. 26). Por último, tratándose de una obra de iniciación, quizá fuera conveniente una presentación biográfica más completa, con referencia a los principales hitos de la redacción de las obras de Spinoza, al interés que tiene su correspondencia para aclarar algunos aspectos de su filosofía y a las circunstancias de publicación del *Tratado teológico-político*, con la polémica a que dio lugar.

Cabe preguntarse si el objetivo –señalado al principio– de buscar la sencillez y el lenguaje claro para dar cuenta de las ideas principales y del hilo argumental del razonamiento de Spinoza, se consigue a costa de una exposición que lo hace aparecer con un equilibrio un tanto artificioso, fruto quizá de haber situado en el punto de mira las refutaciones e impugnaciones tradicionales más que el despliegue de sus principios, con los consiguientes problemas internos que éstos suscitan.

Víctor Sanz

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra